

[CARPETA]

ÁNGELA FIGUERA ÁYMERICH: VOZ(ES) DE MUJER(ES)



Hace unos cuantos años, releendo la vieja edición de un libro sobre la poesía social española de los años cincuenta y sesenta, que compré en la cuesta de Moyano, seguramente, en la vieja feria de libros, a orillas del botánico, en Madrid, siendo un joven estudiante universitario, volví a darme de bruces con la inmensa obra de Ángela Figuera Áymerich, ya maduro para comprenderla realmente, y, desde entonces, no he dejado de darle vuelta a la necesidad de recuperar su figura y su obra; de ese deseo nace esta carpeta que espero que sirva para que algunos de nuestros lectores la descubran, o la redescubran, o sientan, al menos, curiosidad por su persona y por su obra.

Es esta la razón por la que pedí a varias autoras –mujeres de hoy– que, en este número de nuestra revista precisamente, escribiesen acerca de aquella autora y aquella mujer; acerca de ella y para ella. Voz(es) de mujer(es), y de tiempo(s) entrelazado(a)s.

Gracias a todas ellas y a Pau de Nut, músico y persona excelente, sobrino nieto de Ángela, que nos ha animado y facilitado el material audio por el que podremos acceder a su voz. Gracias por haber hecho posible esta pequeña carpeta.

Matías Escalera Cordero

ARTÍCULOS

- *Ángela Figuera: palabra necesaria*, por M^a Ángeles Maeso
- *Aunque la mies más alta dure un día. La poesía de Ángela Figuera Aymerich*, por Concha García
- *“Canciones y cuentos en bibliobuses”. La poesía infantil de Ángela Figuera Áymerich (sólo para niños listos)*, por Begoña Callejón

ENLACES

Enlaces gráficos y audios recomendados acerca de la obra y figura de Ángela Figuera Áymerich

POEMAS

... poemas para Ángela y poemas de Ángela... Por Begoña Castejón, Ana Pérez Cañamares, Ana Vega, Isabel Bono, Roxana Popelka y Sonia San Román.

ARTÍCULO

ÁNGELA FIGUERA: PALABRA NECESARIA

por M^a Ángeles Maeso

Cuando Ángela Figuera Aymerich (Bilbao, 1902 - Madrid, 1984) publica su primer libro, *Mujer de barro*, es una mujer de 46 años. En él recogía la antorcha encendida por Carmen Conde un año antes con *Mujer sin Edén*. Para una y otra se trataba de construir una expresión poética confrontada al lenguaje de la tradición masculina; se trataba de decirse como sujeto activo del deseo, de abismarse, a fin de cuentas, en la conciencia existencial.

Verdad es que a la edad en que Ángela Figuera publica su primer libro otros ya lo han dicho todo. Verdad es que otros, antes de esa edad, han podido conectarse a una

tradición poética en la que reconocerse; verdad es que otros han podido vivir entregados a su decir. Pero ése no es el caso de las mujeres que abren libros y leen negando cuanto les nombra. Son, además, tiempos de silencio, “años de lentitud, años de aguja sobre un bastidor difícil” como los define Trina Mercader.

Tras la muerte de Franco, en un contexto sociocultural vindicador de derechos y de tiempos perdidos, emergerá el modelo de la poeta precoz y procaz construyendo el decir de la mujer adolescente. Cuando sale a la luz Ángela Figuera no hay movimiento emancipatorio alguno al que pueda conectar su lenguaje. Para nacer poéticamente fue precisa su personal travesía por el desierto.

Pero este salir tardío le sirve a la crítica franquista para encasillar su obra bajo el concepto de la maternidad: “Cuando una mujer escribe versos con cierto retraso sobre la edad normal, un fuerte sentido materno catalizará su obra futura”, se afirma sin rodeos en una breve antología de la poesía femenina de los cincuenta. Como si antes de estas poetisas de posguerra hubiera habido una legión de escritoras que marcaran la pauta de la edad ‘normal’ para salir con sus títulos a la calle. Lo cierto es que bajo el epígrafe de mantenedora de la Sagrada Familia ha permanecido durante mucho tiempo su obra. Da igual que nadie como ella haya desmitificado tanto la maternidad como motivo poético complaciente y la política materna como itinerario existencial de la mujer (*El grito inútil*, 1952). La poesía de sus primeros libros, tanto *Mujer de barro* como *Soria pura*, servirá para refrendar el ideal de ángel del hogar que a la política cultural de la posguerra le importaba. Un mirada reduccionista que impedirá la percepción de la fuerza sensitiva y erótica presente en los poemas de su primer libro y la personalísima percepción de la naturaleza cargada de hedonismo de *Soria pura*. Ambos siguen siendo libros para permanecer abiertos, ambos sobrepasan con creces la limitada visión del ‘ángel del hogar’ y nos permiten disfrutar de esta poesía intimista y de un frescura natural extraordinaria. Precisemos que a la altura de su casi medio siglo de edad, Ángela Figuera emerge como poeta ya hecha, que ha evitado dar a la imprenta los escritos de aprendizaje y de imitación, de modo que en su obra ya aparece una tensión nuclear: la toma de la palabra asociada a una existencia de mujer. Consciente de esa edad tardía, dice ella en *Mujer de barro*¹:

¹ Todos los poemas citados en el presente artículo proceden la siguiente fuente: Ángela Figuera Aymerich, *Obras Completas*, Poesía Hiperión, Madrid, 1999

“¡Qué poquita labor; qué poquita labor!...
Unos versos, un hijo, un hogar, un amor...
Pero tú, que me miras con desdén al pasar,
tú, que vas tan orondo... ¿Has hecho mucho más?”

Al final del libro se pregunta:

“¿Dónde estarán las palabras
que digan lo que yo quiero?”

Esta es la pregunta que obsesiona a la poeta durante esos años lentos. Antes, hay media vida recorrida por hitos como éstos: Una infancia entre nueve hermanos, cuyo primer lugar ocupa ella; un bachillerato de enseñanza libre; la carrera de Filosofía y Letras, que le costó emprender, debido a la oposición familiar, ya que querían que fuera dentista, lo que la mantuvo dos años sin estudiar; la muerte, en 1926, de su padre (ingeniero industrial y profesor de la Escuela de Ingeniería) un año antes de que ella acabara la carrera y que dejó a la familia en la penuria económica, lo que implicó el traslado de Ángela a Madrid al lado de unos parientes para acabar los estudios y trabajar. Con uno de esos parientes, Julio Figuera, un primo carnal, de ahí el mismo apellido, cuatro años menor, se casará en 1934, al año siguiente de que Ángela comenzara su vida laboral como profesora en un instituto de Huelva. En 1935 padeció la pérdida de su primer hijo en un parto difícil. Y así llegamos a 1936.

Ángela debe confirmar su plaza como catedrática y el matrimonio viaja a Madrid el 15 de julio, vísperas de la sublevación franquista. Su marido marcha al frente con las milicias de la república y ella, que está embarazada, permanece en Madrid hasta dar a luz a su hijo, en diciembre. En un contexto de ciudad bombardeada, de cartillas de racionamiento y con el marido en el frente, nace su hijo. Tiempos de amargas existencias en los que ella dejó de creer en Dios y en una iglesia que tanto apoyaba a Franco. Poco después es evacuada a Valencia, luego destinada al instituto de Alcoy; más tarde pide el traslado a Murcia para estar junto a su marido, destinado en Molina de Segura.

Cuando la contienda acaba, llegan las privaciones de una posguerra de perdedores, ya que la mayor parte de la familia –ella y su marido también– han sido cesados de sus empleos. Ángela lee, escribe, traduce. Vive hacia dentro de la familia. Así describe Ángela Figuera aquellos años lentos:

“Luego vino el amor en presencia, el hijo. Este nació en plena guerra, en Madrid. Sí, pasé la guerra y la posguerra aquí, fueron varios años durísimos y amargos, erizados de trabajos, dificultades y dolores. Nada escribí en su transcurso. Lo principal, lo único era vivir, sobrevivir. Después, mucho después, es cuando tuve un poco de reposo para pensar y escribir. Claro que todo lo visto y sufrido en los años aquellos lo llevaba clavado en la carne y en el alma e influyó decisivamente en mi poesía.”²

El final de los lentos años se llama *Mujer de barro* (1948) y *Soria pura* (1949) Es el tiempo en el que la familia pasa temporadas en pueblos de Soria (Burgo de Osma, Hortezueta) como lugar de vacaciones. Ambos libros suponen una celebración del gozo de vivir. Una cosmovisión optimista y un inmenso amor hacia la naturaleza y hacia los seres humanos con quienes repartía su vida. Sobre ese trasfondo biográfico que hemos dibujado, se adelanta la enérgica vitalidad de su apasionada escritura.

Con frecuencia se ve la obra de esta poeta marcada por dos estilos, el definido por una poesía optimista, esperanzada, gozosa, intimista, sensual y erótica, celebradora en suma de la vida, al que corresponden tanto *Mujer de Barro* y *Soria pura*, y un segundo en el que predominan los temas sociales, una reflexión moral sobre la marcha del mundo atormentada (‘preocupada’, dirá ella, frente al de comprometida) fijándose como frontera de uno y otro estilo, la lectura de la obra de Celaya que le dio nuevos cauces de expresión poética para su conciencia colectiva. Pero ella, recordémoslo, sale ya hecha, armada de una concepción ideológica y una percepción personal desde el principio, que no experimenta ninguna caída de ningún caballo cuando lee a Celaya. De hecho *Soria pura*, es publicado el mismo año en el que había presentado *En la delgada arista* al Premio

² Robert Saladrigas, *Monólogo con Ángela Figuera*, Destino, Barcelona, 1974

Adonais, como no obtiene el premio, revisa el poemario y luego lo incluye en *Los días duros*, libro en el que predomina la poesía de concepción 'preocupada'. Son los mismos tiempos que los de *Soria Pura*. Ella es la misma, su poética es una:

"No sé cómo puede haber una poética para los poemas de amor y otra distinta par los que no lo son, caso de que estos últimos existan. (...) Como cada poeta he escrito versos de amor. He escritos muchos. He publicado pocos. Es una cosa demasiado íntima y siempre me ha parecido un poco indecente exhibirla en público. Sin embargo, *hubo un momento* (con el amor presentido o soñado, con el amor deseado o esperado, así como más tarde con el amor logrado y compartido, llegado a su plenitud con la venida del hijo) en que sentí el impulso de decirlo. Fue lo primero que publiqué y, bueno o malo, pero verdadero y vivo, ahí está"³.

Sirvan dos poemas para ejemplificar que su poética es una. El poema de 1950, *Exhortación impertinente a mis hermanas poetisas*:

Eva quiso morder en la fruta. Mordedla
Y cantad el destino de su largo linaje
Dolorido y glorioso. Porque amigas, la vida
es así: todo eso que os aturde y asusta."

Un poema de *Los días duros*, el libro presentado al Adonais el mismo año que publica *Soria pura* y que, al no obtener el premio, no se publicaría hasta 1953:

"Hácese el hijo en mí. ¿Y han de llamarle
el hijo del Hombre, cuando, fieramente,
con decisiva urgencia me desgarras,
para moverse vivo entre las cosas?"

Esta misma exigencia de reclamar un yo arrebatado ante lo masculino es la que rige la personal percepción de la naturaleza en *Soria pura*, así como la denuncia ante el dolor causado por la injusticia y las guerras.

En Madrid se forma como documentalista y trabaja en la Biblioteca Nacional, en el servicio de bibliobús, lo que le permite realizar algún viaje como becada a varias ciudades de Marruecos y a París, en 1957 donde se entrevista con Neruda que le entrega una carta para los poetas españoles, en la que expresa su deseo de encuentro y comunicación con los exiliados:

"Hemos sido separados por errores propios y ajenos, por profundos dolores, por un silencio imposible. La poesía debe volver a unirnos. La poesía debe reconstruir los vínculos rotos, restablecer la amistad y elevar universalmente nuestro canto"⁴

Palabras que Ángela, que traslada a los poetas con los que se relaciona: Gabriel Celaya, José Hierro, Rafael Morales, Blas de Otero, Leopoldo de Luis, Garcilaso... con los que participa en las tertulias y discute de literatura y de política. Sus nuevos libros llevan la impronta de de las preocupaciones existencialistas y sociales, que no son nuevas en ella: *Vencida por el ángel* (1950), *El grito inútil* (1952), *Vispera de la vida* (1953), *Los días duros* (1953)

En 1958, tal vez animada por el mensaje nerudiano, envió un desgarrador libro, *Belleza cruel*, al concurso de poesía que convocaba la Unión de Intelectuales Españoles de México, obtiene el premio y con él una considerable difusión que le llevaría a viajar en sucesivas ocasiones al país mexicano. En España, el libro se conoció y obtuvo algún eco, pero lo que más se conoció fue el prólogo de León Felipe con el que saludaba a los jóvenes poetas y donde reconocía estar confundido, ya que él –y los poetas del éxodo- no se habían llevado el canto:

"Con estas palabras quiero arrepentirme y desdecirme, Ángela Figuera Aymerich... de cosas que uno ha dicho, de versos que uno ha escrito... (...) Ahora estoy avergonzado. Yo no me llevé la canción. (...) Vosotros os quedas-

³ Leopoldo de Luis, *Poesía social. Antología*. Ediciones Alfaguara, Madrid, 1965

⁴ Carta de Neruda entregada a Ángela en París con fecha de 27 de septiembre de 1957

teis con todo: con la tierra y la canción. (...) Y ahora estamos aquí, al otro lado del mar, nosotros, los españoles del éxodo y del viento, asombrados, oyéndoos a vosotros cantar: con esperanza, con ira, sin miedos...

Esa voz... esas voces... Dámaso, Otero, Celaya, Hierro, Crémer, Nora, de Luis, Ángela Figuera Aymerich... los que os quedasteis en la casa paterna, en la vieja heredad acorralada... Vuestros son el salma y la canción"

Esto es lo que le importó a la prensa del franquismo que reprodujo el texto de León Felipe en los periódicos Pueblo, Arriba y en el ABC (el 18 de julio de ese mismo año) eso sí, sin mencionar el libro de Ángela Figuera, como sí tal escrito fuera un arrepentimiento, una especie de rectificación del poeta en el terreno político.

En 1959 Julio Figuera, su marido, empieza a trabajar como ingeniero en Ensidesa, en Avilés. Ángela sigue en Madrid, hasta 1962, fecha en la que la Biblioteca Nacional suprime el servicio del bibliobús y la poeta deja Madrid para reunirse con su marido. En esa misma fecha aparece su último libro de poesía mayor, según calificación de la poeta para diferenciarlo de los libros para niños que vendrían más tarde. *Toco la tierra. Letanías* (1962) y que supone una reafirmación en sus anteriores temas:

"No sé, no sé: la misma letanía
de siempre: amor, dolor, la tierra, el hombre..."

"Los muertos se nos cuelgan por los hombros
Y ocupan nuestra almohada por la noche.

Los vivos nos exigen sangre a diario
Y vienen a beberla en nuestra boca"

Así como la declaración de que su escritura es hija de un cuerpo femenino ("mujer de carne y verso me declaro") y del tajo brutal de la guerra que no permite tocar la tierra sin sentir el clamor de la sangre vertida.

Tras este libro, decide no escribir poesía, salvo ocasiones excepcionales, como los inspirados por los ataques a Vietnam y las dos colecciones para niños. Ángela siente que cuanto tenía que decir ya lo ha dicho y no quiere repetirse. En Avilés no cuenta con la vida literaria de Madrid y los años de allí son más silenciosos, pero en 1965 ve su obra incluida en las dos antologías, tras la de Leopoldo de Luis, aparece la de Jacinto López Gorge, (*Antología de poesía amorosa. 1939-64*) y realiza algunos viajes con su marido a la URSS, donde se había publicado en 1968 una selección de su obra.

En 1971, cuando su marido se jubila, regresan a Madrid. Sus dos últimos libros, dedicados a sus nietos, aparecieron editados en Monterrey, México, *Cuentos tontos para niños listos* (1979) y *Canciones para todo el año*, que fue publicado a los pocos meses de la muerte de la poeta, acaecida el 2 de abril de 1984.

Dos años más tarde se editaría su obra completa a cargo Roberta Quance y de Julio Figuera, el marido que la sobrevivió y que empleó sus últimos años en recopilar la obra de la gran poeta, Ángela Figuera. Hoy su palabra, obsesionada contra el sufrimiento y la barbarie, sigue siendo necesaria.

ARTÍCULO

**AUNQUE LA MIES MÁS ALTA DURE UN DÍA.
LA POESÍA DE ÁNGELA FIGUERA AYMERICH**

por Concha García



Para leer la poesía de Ángela Figuera Aymerich, seguramente lo mejor que se puede hacer es situarse en el contexto en que fueron escritos. Ángela Figuera nació en Bilbao en 1902, en el seno de una familia de clase media. Estudió Filosofía y Letras gracias a su vocación y persistencia. Se casó joven con su primo, el ingeniero industrial, Julio Figuera. Cambiaron varias veces de ciudad y domicilio y no llegaron a exiliarse. Hasta aquí, sucintamente, una pincelada biográfica.

Yo me imagino, retrocediendo en el tiempo, la situación que se vivía en España en los años cincuenta, ayudada por algunas películas, muchos libros y algún que otro culebrón televisivo; además del relato de nuestros padres y demás familia. La poeta Angelina Gatell, compañera de su misma generación, decía que las mujeres que comenzaron a escribir poesía en los años cincuenta tenían algo en común fundamental. Algo tan obvio como que habían vivido su niñez y juventud en los años de la guerra civil y la inmediata postguerra.

Dicho contexto puede superponerse al actual. Ambos forman un mapa cuyos perfiles encajan a la perfección. Soy pesimista, y aunque la poesía escrita por mujeres ya no es exclusivamente un lugar deter-

minado en el ámbito de los estudios y de la cultura universal, mucho me temo que todavía habrá momentos donde "la crítica" (cada vez más cooperadora con la banalidad que nos envuelve, por cierto), estancará las obras de algunas escritoras, dejándolas caer.

Los primeros libros de la autora vasca: *Mujer de Barro* (1948) y *Soria Pura* (1949), fueron el resultado de un ejercicio creado por una joven ávida de amor, complacida con su amante y gozosa en el momento de mostrarlo, mediante versos transparentes de corte popular que nada aportaba a lo que llamamos lenguaje poético, pues era demasiado tradicional. Pero sí al texto. La poesía, para su autora, era, sobre todo, un elemento de comunicación. En un poema como *Barro* escribió:

Es barro mi carne... ¿y qué?
Cuando mi amante la besa
le sabe a nardos y a miel.

O en el poema *Darse*:
Tu amor es de presa, de ofrenda mi amor:
El Señor me ha dado la parte mejor.

En esta primera etapa, como he dicho antes, gozosa, había ranuras donde el goce disminuía a favor del sacrificio y de cierta sumisión. Era difícil no estar inmersa en la idea (abrumadora en aquel entorno) de que así debía ser. Estaba tan incrustada en el pensamiento femenino que difícilmente podía una zafarse de ella; ni siquiera su contemporánea Lucía Sánchez Saornil, que amó a las mujeres, lo hizo.

Como muy bien señala Roberta Quance, en el prólogo a la obra reunida (*Hiperión*, 1986): "El eje de su poesía estaría en el papel de la maternidad y en las distintas posturas que adoptan respecto a ella a lo largo de su carrera literaria". El poemario *Soria Pura* continúa en la línea de *Mujer de Barro*: autoafirmación femenina, amor al esposo y al hijo, y con la particularidad de que el paisaje se convierte en motivo fundamental, junto con su manifiesta admiración hacia la figura de Antonio Machado, por lo que agradece a la vida el haberle dado la ocasión de contemplar tanta belleza durante los años que pasó la familia las vacaciones en aquella región. Pero la voz de Ángela Figuera todavía no había dado todo lo que tenía que dar.

Anulación

No ser yo. Ni nadie. Lo más, una pastora
perdida en tu silencio de largas soledades;
sentada en tus tomillos; la luz de la mirada
copiando, sin saberlo, los vuelos de las aves;
caída sin nostalgias sobre el fluir del río;
con el desnudo rostro abierto a tu paisaje,
al viento los cabellos, y tranquila la frente
surcada por un ritmo de pensamientos fáciles...

En el regazo quieto, las manos inactivas
dibujarán un nido de vagas ansiedades.

Siempre he pensado que el lenguaje en la poesía de algunas mujeres es introspectivo y se acerca a los sentimientos con precisión. No a lo sentimental. Excava en su propia contradicción mostrándose en situaciones realmente dolorosas. Sin necesitar un extenso e imbricado campo metafórico para poner una barrera entre su sentir y lo que dicen. El sentimiento, en la obra de la autora vasca, configura e impulsa unas formas poéticas que luego tratará de explicar. Es decir, primero siente, luego teoriza.

Ángela Figuera, no era sentimental, ya lo he dicho. Su voz era clara, rotunda. En los años cincuenta, cambió el punto de vista, no el modelo en el cual escribía, y miraba la sociedad de su tiempo comprensivamente, es decir, comprendía que no había mucho que hacer, excepto el grito, o el poema. En sus versos se esconden pequeños y agudos relatos de su sentir que van de la autoafirmación, en cuanto sujeto, a la vindicación del cuerpo; entrelazándose ambos motivos con la dicha de amar. Porque ella pensaba el cuerpo, mostraba las cavidades donde el deseo se acomoda, y lo decía con la ligereza de una suave corriente de aire que entreabre una puerta.

Ángela Figuera entreabrió y compartió un escenario donde también se representaban obras tristes y poco complejas al regazo del amor divino, con otras de tintes más recatados que expelían sencillamente represión. Una presión hacia adentro guardada en el cuerpo, en donde se retroalimentaba, y que se convertía fácilmente en un discurso poético dominado por las voces de madres y viudas, en un siniestro relato que iba de la tierra a lo divino para evitar mirar el presente con precisión.

De sus compañeras de generación poco se ha estudiado en nuestro país, y lo que se ha escrito apenas ha generado discusión o interés colectivo: Elena Andrés, Carmen Conde, Ernestina de Champourcín, Angelina Gatell, Trina Mercader, Lucía Sánchez Saornil, Concha Méndez...

Estamos de acuerdo en que en la España de aquellos años una buena parte de la población era analfabeta y que, por supuesto, el porcentaje aumentaba considerablemente en el caso de las mujeres; aunque también los hombres trabajadores lo eran en gran medida. La cultura estaba al alcance, sobre todo, o principalmente, de las clases adineradas. Vamos a intentar superponer, de nuevo, el mapa de entonces al de ahora, y concluamos que el nivel de analfabetismo en la actualidad es prácticamente nulo. Pero, me pregunto: ¿se lee más poesía que entonces? ¿Actúa la poesía en el cerebro de quien la lee como un detonante que le haga percibir la existencia con otros matices? Me temo que no. La poesía de los años cincuenta, en España, era una poesía social, que necesitaba decirse porque no había otra manera de denunciar aquella situación: *Cantemos como quien respira. No hagamos poesía como quien se va al quinto cielo o posa para la eternidad. La poesía no es –no puede ser– in-temporal, o, como suele decirse un poco alegremente, eterna. Hay que apostar al “ahora o nunca”*. Escribió Gabriel Celaya.

Conmueven todavía muchos poemas de los libros de Ángela Figuera. En *Egoísmo*, *Bombardeo*, *El barro humilde*, la mujer deja de ser el barro creado por Dios para convertirse en una agitadora madre que toma conciencia de su entorno. Escribe en el poema *Silencio*.

Ser poeta es superfluo. Es herida sin bordes.
Es dejar que nos vean con las manos vacías
y afirmar tercamente que van llenas de rosas.
Presentar a la noche nuestros hombros desnudos
y volar con el júbilo de quiméricas alas
por un cielo de roca que los dioses desiertan.

Ser poeta es inútil en un mundo acosado.....

No estoy de acuerdo con ese verso. Ser poeta es siempre útil, aunque no le cambie la vida a nadie un poema. Carmen Conde, otra poeta de su generación y la segunda mujer que formó parte de la Real Academia Española de la Lengua, constató en el prólogo de su antología de poesía femenina publicada en 1968:

“El interesante evolucionar de una poesía que subiendo de la fácil y estremecida ladera de un mundo feliz, radiante -el suyo, de familia, logradísimo- pasa a una ponderada exaltación y luego, en vehemente crecer, en franca abolición de cuanto constituía su acervo literario, se funde lealmente en larga llamarada: la de una conciencia poética presente y estremecida”.

Carmen Conde fue una aguda observadora y crítica que la historia ha dejado abandonada en una inaccesible repisa polvorienta. Soplemos un poco. Soplemos también sobre el estudio de Víctor García de la Concha, editado en 1987, en tres tomos, en la editorial Cátedra, bajo el nombre de: *Poesía española*. En el segundo, que estudia la poesía social, nada se sabe de Ángela Figuera. Ni una cita, ni un verso, ni una mención.

¿Qué vale una mujer? ¿para qué sirve
una mujer viviendo a puro grito?

En *Grito inútil* (1952), dedicado a “aquellos que no quieren escuchar”, la poeta se lamentaba precisamente de dicha precariedad provocada por la sordera de un régimen, de una política, de una situación intolerable. Aquella poesía, más cerca de la proclama, (deliberadamente, eso sí), que del verso reconcentrado y luminoso, dejaba un poso de realidad. Sólo eso. Los poemas exaltaban la unidad del género humano en pos a una felicidad originaria, pero el contraste con la realidad era tan evidente que tan sólo quedaba la posibilidad de relatarla. El relato de esta poesía se apropió de un yo universal (siempre en femenino). En muchos momentos, ahora mismo, tomamos conciencia al observar que idénticas escenas que había relatado en los años cincuenta, se repiten en la mayoría de nuestras ciudades. El impresionante poema *Mujeres del Mercado* relata secuencias que se interpolan en nuestra sociedad con un dibujo de trazos feroces.

Son de sal y salmuera. Viejas ya desde siempre.
Armadura oxidada con relleno de escombros.
Tienen duros los ojos como fría cellisca.
Los cabellos marchitos como hierba pisada.
Y un vinagre maligno les recorre las venas.

Van temprano a la compra. Huronean los puestos.
Casi escarban. Eligen los tomates chafados.
Las naranjas mohosas. Maceradas verduras
que ya huelen a estiércol. Compran sangre cocida
en cilindros oscuros como quesos de lodo
y esos bofes que muestran, sonrosados y tímidos
una obscena apariencia...

En 1958 escribió uno de sus libros más hermosos e impactantes: *Belleza Cruel*. El poemario no se publicó en España hasta 1978 (editorial el Bardo). La censura impidió que se publicara antes.

Deseosa de que sus poemas vieran la luz los envió a un amigo que residía en México. Este lo presentó al premio de poesía instituido por los exiliados españoles y la Unión de Intelectuales Españoles en México le concedió el premio de poesía Nueva España a *Belleza cruel*, que se editó por la Compañía General de Ediciones, en 1958, en un país que a tantos españoles había acogido. El prólogo de León Felipe, el poeta más representativo de la diáspora española, fue un alegato a favor de quienes se quedaron en España. El poeta vasco se desdijo de su tajante declaración de que los españoles que tuvieron que exiliarse tras el triunfo del franquismo en la guerra civil (1936-1939), se habían llevado consigo la canción, o la poesía. Ahora rectificaba y reconoció a los poetas que siguieron haciendo su vida en España, alzando su voz en las férreas condiciones del régimen franquista, eran las voces de “Dámaso, Otero, Celaya, Hierro, Crémer, Nora, de Luís, Ángela Figuera Aymerich”. El prólogo fue una mecha de pólvora que ayudó a que *Belleza cruel* la consagrara.

En *Los días duros*, editado en 1954, la autora anunciaba que ya no podía permitirse el lujo de hacer el papel de mujer: *Hoy ya no puedo alzarme / sobre mi dócil barro femenino*”. Veía una gran contradicción entre el culto oficial que se rendía a las madres (y a la virgen) y la impotencia de estas. Demasiado idealista, y quizás el tono esperanzador que ponía en el nacimiento de los futuros hijos, con media sonrisa de desencanto, no haya deja-

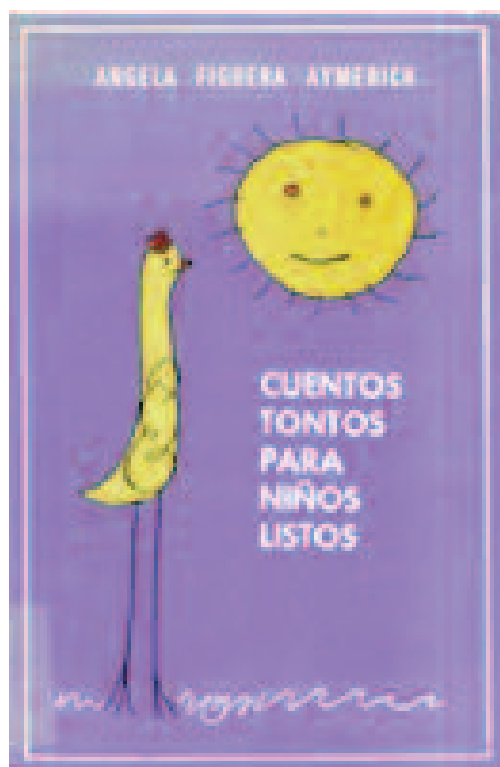
do la sociedad que ella y muchos otros deseaban. El mundo no progresa. Los acontecimientos históricos deleznable se repiten. Regresan cíclicamente con otros ropajes. Ángela Figuera Aymerich murió mayor, el 2 de abril de 1984. Los últimos libros de poemas se los dedicó a su nieta y fueron poemas infantiles. Su voz se fue callando ¿voluntariamente? poco a poco. Celebrémosla de nuevo.

Barcelona, Mayo Junio 2011

ARTÍCULO

“CANCIONES Y CUENTOS EN BIBLIOBUSES” LA POESÍA INFANTIL DE ÁNGELA FIGUERA ÁYMERICH (SÓLO PARA NIÑOS LISTOS)

por Begoña Callejón



... Podéis hacerlo: Cerrad los ojos.

Veréis un barquito velero donde el enano es el cocinero, donde los gatos y las bicicletas ven amanecer junto al jardín donde juegan esos niños que cantan a las flores.

... Ahora: Abridlos.

Si lo hacéis, os daréis cuenta de que también siguen ahí; pero hay que saber enfocar con un calidoscopio de color, como lo hizo Ángela Figuera Aymerich.

Cuentos tontos para niños listos y *Canciones para todo el año*, fueron los dos últimos libros que escribió Ángela tras el nacimiento de su nieta. El libro de cuentos se publicó en 1979, pero el de canciones fue póstumo, en 1984. Ángela no había escrito poesía infantil hasta la fecha o por lo menos, no había sido publicada. Pero ¿cómo volver a ser niños y re-descubrir qué detrás de las ventanas hay algo más que lluvia, algo más que árboles, que tal vez sean los trolls que nos miran desde la distancia? Con estos dos libros se enfrentó a un nuevo reto: aprender otra vez el camino de la infancia. A pesar de que era poeta, nunca había escrito sobre ello, que dedicase sus últimos años a la poesía infantil, con la dedicación que ella lo hace, y después de

escribir lo que había escrito, nos dice mucho de ella, de su apertura existencial y del afán de superación. Siempre dando un paso más, sin rendirse ante la inevitable decadencia; y lo más impresionante es que disfrutaba con ello, sin importarle la edad o los golpes acumulados.

... No diremos: No veo a nadie.

... No diremos: ¿estoy sola?

Los tres perritos de *Canciones para todo el año*, buscan collares y nombres bonitos para los niños, y ella igualmente buscaba la magia para su nieta y toda su familia; quería que todos tuviesen el don: descubrir a la gran naranja que es el sol y que vigila las esquinas donde se esconden los niños traviesos. El influjo de Juan Ramón Jiménez se ve en el apego a lo cotidiano.

La mujer que recibió los elogios de Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Gabriel Aresti y Pablo Neruda por su poesía rebelde y feminista, social, desgarrada y existencialista; aquí también, en su poesía infantil, el Yo deja paso al Tú – El Tú al Nosotros. Y así consigue mostrarnos la variedad de voces que pueden aparecer en un poema y en la vida misma; también en la de un niño. La palabra se desnuda y deja paso a otra. El lenguaje infantil es un lenguaje sencillo pero a la vez complejo en algunos matices emocionales, no debemos pensar que por ser niños no van a entender la poesía, lo único que ocurre es que la entienden *a su manera*, ellos destacan las palabras apasionadas, el cariño, el amor y Ángela, sabe transmitir esta idea de una forma muy sencilla y apta para ellos. El verso es canción, el verso es cuento, el verso es una manera de acercarnos a la empatía, a los demás, tengan la edad que tengan.

Tras leer los versos de Ángela se llega a distintas conclusiones, por un lado, que era una mujer cercana y afectiva y, por otro, que era una mujer luchadora a la que no le importó perder su trabajo como funcionaria e irse con los primeros Bibliobuses. Sus palabras dejaron una profunda huella en todas las personas con las que se fue cruzando en este mundo, unas veces inhóspito y, otras, repleto de gratitud.

Ángela trata de enseñarle a su nieta y a todos los niños que no hay que tener miedo, que no somos feos ni tontos, simplemente somos seres especiales que buscan la felicidad. Habla del compañerismo en el colegio, de las normas y buenas costumbres de las princesas. Sus cuentos y canciones están plagados de referencias a los conflictos interiores de los niños, habla de la angustia que pueden sentir en la duda, en la inseguridad, o de la dicotomía bondad-maldad, de la familia y de la educación.

En *Canciones para todo el año* Ángeles se centra básicamente en el mundo animal y en la naturaleza. Sorprende y entusiasma conocer a la mosca que molesta, al león presumido, a la oruga pérdida que come lechuga, a las nubes enfadadas y a las cuatro estaciones del año que ofrecen vida a todos estos seres.

El libro *Cuentos tontos para niños listos* profundiza de un modo asombroso en el mundo infantil; en el sentimiento de pérdida, que Ángela representa por ejemplo con el huevo de una gallina en uno de sus cuentos, un huevo que se pierde y necesita volver a ser encontrado. Utiliza a los animales para expresar las emociones, los encantamientos, las ilusiones, las esperanzas, todo lo que un niño en el fondo necesita para ser feliz. Enfrentando a las brujas y a las sirenas, hace ver que todo ser tiene derecho a sentirse radiante. Habla del nido vacío, del paso del tiempo y del amor a los que nos rodean. Ángela Figuera Aymerich a pesar del tiempo y de su tiempo, que sigue siendo nuestro tiempo, supo aprender de nuevo el arduo y nada fácil –si eres un “niño listo”– camino de la infancia.

ENLACES RECOMENDADOS ACERCA DE LA OBRA Y FIGURA DE ÁNGELA FIGUERA ÁYMERICH

Números monográficos sobre Ángela Figuera Aymerich en la **Revista ZURGAI**:

En el número de diciembre de 1987

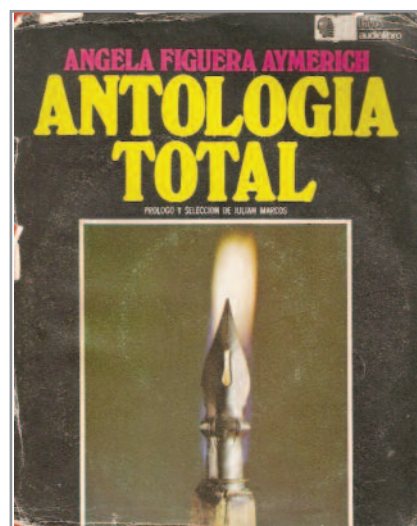
(<http://www.zurgai.com/Articulos.asp?IdRevista=23>)

y en el número de diciembre de 2009

(<http://www.zurgai.com/Articulos.asp?IdRevista=71>)

ENLACES AUDIO

Digitalización en mp3 del **audio-libro** *Antología Total* que Ángela Figuera Aymerich publicó en 1973. Se puede obtener en el siguiente enlace: <http://cort.as/0zBu> [recomendamos especialmente escuchar los poemas: “Mujeres del mercado” y “Unidad”]



... POEMAS PARA ÁNGELA Y POEMAS DE ÁNGELA...

Begoña Castejón

... mi poema de Ángela es “El río y los pájaros”

Ángela Figuera Aymerich

EL RÍO Y LOS PÁJAROS

El río tenía peces
-oro y plata en sus remansos-,
el río tenía peces
pero él deseaba pájaros...

Sus ojos verdes, de agua,
miraban siempre a lo alto.

¡Qué envidia siente del aire
cosido por vientos raudos,
acribillado de picos,
estremecido de cantos!...

El río tenía peces.
pero él deseaba pájaros.

... POEMAS PARA ÁNGELA Y POEMAS DE ÁNGELA...

Ana Pérez Cañamares

... para Ángela

Hay una fila de mujeres detrás de mí
y veo la nuca de la que me sucede.

No estamos haciendo la cola del pan.
No vamos a coger un tren a alguna parte.

No estamos calladas, aunque no hablemos.
No olvidamos, aunque miremos al frente.

No somos un desfile ni una procesión.
No asentimos, no negamos, no lloramos.

No ahora, cuando ya tenemos edad
para por fin ser nuestras madres.

Ahora estamos celebrando que hay
una mujer delante, y otra detrás.

.....

Y mi poema de Ángela es "Belleza Cruel", con el que dialoga, creo, otro poema mío titulado "Perdonadme que ahora juegue" (que va a continuación)

Ángela Figuera Áymerich

BELLEZA CRUEL

Dadme un espeso corazón de barro,
dadme unos ojos de diamante enjuto,
boca de amianto, congeladas venas,
duras espaldas que acaricie el aire.
Quiero dormir a gusto cada noche.
Quiero cantar a estilo de jilguero.
Quiero vivir y amar sin que me pese
ese saber y oír y darme cuenta;
este mirar a diario de hito en hito
todo el revés atroz de la medalla.
Quiero reír al sol sin que me asombre
que este existir de balde, sobreviva,
con tanta muerte suelta por las calles.

Quiero cruzar alegre entre la gente
sin que me cause miedo la mirada
de los que labran tierra golpe a golpe,
de los que roen tiempo palmo a palmo,
de los que llenan pozos gota a gota.

Porque es lo cierto que me da vergüenza,
que se me para el pulso y la sonrisa
cuando contemplo el rostro y el vestido
de tantos hombres con el miedo al hombro,
de tantos hombres con el hambre a cuestras,
de tantas frentes con la piel quemada
por la escondida rabia de la sangre.

Porque es lo cierto que me asusta verme
las manos limpias persiguiendo a tontas
mis mariposas de papel o versos.

Porque es lo cierto que empecé cantando
para poner a salvo mis juguetes,
pero ahora estoy aquí mordiendo el polvo,
y me confieso y pido a los que pasan
que me perdonen pronto tantas cosas.

Que me perdonen esta miel tan dulce
sobre los labios, y el silencio noble
de mis almohadas, y mi Dios tan fácil
y este llorar con arte y preceptiva
penas de quita y pon prefabricadas.

Que me perdonen todos este lujo,
este tremendo lujo de ir hallando
tanta belleza en tierra, mar y cielo,
tanta belleza devorada a solas,
tanta belleza cruel, tanta belleza.

... ..

Ana Pérez Cañamares

PERDONADME QUE AHORA JUEGUE

Perdonadme, guerras lejanas, por traer flores a casa
Wisława Szymborska

Cuando veo fútbol, tenis
carreras de fórmula 1
no olvido que en otras cadenas
siguen los telediaros.
Mientras gritamos gol
otro coche bomba explota
en un mercado; antes
de que acabe el set
habrá diez palestinos menos;

se apaga el semáforo
y una vida más en Guantánamo.

Mis padres llamaban
partes a los telediarios.
Ellos sabían que la guerra
no había terminado:
mientras en el salón la tele
vomitaba metralla,
la radio en la cocina
escupía recuentos de muertos.

Perdonadme que ahora juegue:
el dolor fue una institutriz severa.

... POEMAS PARA ÁNGELA Y POEMAS DE ÁNGELA...

Ana Vega

DEFINICIÓN EXACTA DE SILUETA

*"Es barro mi carne... ¿Y qué?
Cuando mi amante la besa
le sabe a nardos y miel"*
Ángela Figuera Aymerich

Qué difícil encontrar mi figura
reflejada en el espejo
y qué sencillo
observar al detalle
mi silueta exacta,
sus contornos,
los límites que él
me desdibuja cada noche.
Qué sencillo, insisto,
alcanzar una definición exacta
de mi figura
en el iris de sus ojos
cuando me mira.
Misterio sin explicación alguna
ni base científica
el porqué, las razones,
por las que una mujer o un hombre
alcanzan su máxima definición,
aquella más verdadera,
en el reflejo que se produce
con tanta intensidad
en la mirada del amante.
Aquella que convierte en nardos y miel



toda la amargura
que contiene mi boca
cada vez más seca,
árida,
sin esperanza
más allá de este beso.
Barro agreste
tan fácil de moldear, sin embargo,
por manos expertas.
Poco más puedo decir
de este cuerpo que me vence ahora.

... ..

Y mis poemas de Ángela son tres: "Ausencia", "Silencio" y "Desarmada"

Ángela Figuera Áymerich

AUSENCIA

No estás. Pero hay un tacto delicado
sobre mi corazón. Algo caliente
y vivo aún... Como un beso por dentro.
Tus ojos sobre mí...Quizá tus labios...
Acaso un leve roce de tus dedos...

Puede que sólo sea una palabra
que me dijiste en sueños...

SILENCIO

Mejor morder la arena. Yugular la garganta
con un duro cilicio que coagule las voces.
Mejor callar: Rompernos la canción con los dientes
y enterrar sus pedazos en un pozo profundo
y cegarlos con piedras y con sal y olvidarlo.
Ser poeta es superfluo. Es herida sin bordes.
Es dejar que nos vean con las manos vacías
y afirmar tercamente que van llenas de rosas.
Presentar a la noche nuestros hombros desnudos
y volar con el júbilo de roca que los dioses desertan.

Ser poeta es inútil en un mundo acosado.
Cuando todos tus versos, día a día, exhibiendo
delicados perfiles de barroca belleza,
hayan dicho el fracaso de ser hombre, la angustia
de ir a tientas, vagando con latido impreciso
por caminos fangosos que los muertos obstruyen,
con el alma colgando como harapo inservible
del cansado esqueleto corroído de caries:
cuando gire el poema como aguda veleta
señalando el desastre más allá del refugio

¿qué habrás hecho, poeta? Ni una lágrima sola,
ni una tibia, redonda lagrimita de niño
habrá sido enjugada. Ni unos labios sedientos
quedarán refrescados. Ni un hilillo de sangre
que las venas perdieron, será vuelto a las venas.
Y aunque grites el hambre y las madres robadas
no habrá pan en las bocas ni los rotos regazos
serán llenos de nuevo con el peso del hijo.
Y aunque clames el bosque, las praderas, los mares,
no harás nunca que un viento sin dolor purifique
las cerradas alcobas donde huele a parida
y a pecado y a cuna y a cansancio de hombre.

Mejor fuera callarse. Licenciar la metáfora.
Adentrarse en las ruinas salpicadas de llanto
y empezar a poner con humilde paciencia
un ladrillo sobre otro.

DESARMADA

¿Qué golpe de olas, qué batir de viento,
qué nube de tormenta o parto oscuro
me colocó en la orilla, tan desnudo?

Tiemblo en mis huesos frágiles; me veo
las manos como vainas sin cuchillo,
los labios como lirios desmayados,
la frente desolada, el pecho abierto,
los pies descalzos y los ojos turbios
de sueños y de lágrimas inútiles.

Yo quiero espinas, quiero garras, quiero
algún veneno amargo y corrosivo;
alas abiertas, dardos aguzados
o veloces pezuñas.

Quiero raíces hondas, ramas altas,
cauce y muralla, brújula y refugio.

Quiero saber; poder, llegar, quedarme,
quiero sentirme cierta, suficiente,
llena, completa, inapresable, mía...
Y soy una mujer. Apenas algo.
Carne desnuda, sola, desarmada.



... POEMAS PARA ÁNGELA Y POEMAS DE ÁNGELA...

Isabel Bono

ELLA HA ESCAPADO

... para Ángela

no me habléis del miedo

lo imposible es lo que importa
volver a creer es lo que importa
reír al sol, los insectos y sus alas al sol
no la rabia

que no nos perdonen la miel ni las lágrimas
que no nos perdonen la desnudez
que no nos perdonen la soledad
que no nos perdonen la tristeza
ni la belleza de la tristeza

no quiero el perdón de los que pasan
quiero sangrar cenizas

no me habléis del miedo
quiero ver lo que ella vio

... ..

Y mi poema de Ángela es "No quiero"

Ángela Figuera Aymerich

NO QUIERO

No quiero
que los besos se paguen
ni la sangre se venda
ni se compre la brisa
ni se alquile el aliento.
No quiero
que el trigo se quemé y el pan se escatime.

No quiero
que haya frío en las casas,
que haya miedo en las calles,
que haya rabia en los ojos.

No quiero
que en los labios se encierren mentiras,
que en las arcas se encierren millones,
que en la cárcel se encierre a los buenos.

No quiero
que el labriego trabaje sin agua
que el marino navegue sin brújula,
que en la fábrica no haya azucenas,
que en la mina no vean la aurora,
que en la escuela no ría el maestro.

No quiero
que las madres no tengan perfumes,
que las mozas no tengan amores,
que los padres no tengan tabaco,
que a los niños les pongan los Reyes
camisetas de punto y cuadernos.

No quiero
que la tierra se parta en porciones,
que en el mar se establezcan dominios,
que en el aire se agiten banderas
que en los trajes se pongan señales.

No quiero
que mi hijo desfile,
que los hijos de madre desfilen
con fusil y con muerte en el hombro;
que jamás se disparen fusiles
que jamás se fabriquen fusiles.

No quiero
que me manden Fulano y Mengano,
que me fisgue el vecino de enfrente,
que me pongan carteles y sellos
que decreten lo que es poesía.

No quiero
amar en secreto,
llorar en secreto
cantar en secreto.

No quiero
que me tapen la boca
cuando digo "no quiero".

... POEMAS PARA ÁNGELA Y POEMAS DE ÁNGELA...

Roxana Popelka

¿Mi canción preferida de la infancia?

... homenaje a Ángela Figuera Aymerich

Te gustaría viajar más, conocer mundo. Coger muchos aviones. No te dan miedo las alturas.
Comprar una casa, ¿en Monterrey, dices?, una casa grande.
Y ya está. Y sábanas como poemas, poemas de esos que importan, sí.

Perfilas la imposible duda: ¿Qué me gusta de España?

- Creo que tengo una gran suerte de vivir *acá*.

- ¡Qué suerte tengo de vivir en Madrid!

Aunque a veces, como hoy, equivoques Birmingham con Madrid,
Birmingham y Londres,
Londres con Madrid,
Madrid y Estambul.

Hay días, a veces, en que te gustaría despistar el pasado. Nada indecente, nada.
Una mancha en la pared, por si acaso.

P.D.: Algunas chicas son más altas que otras (chicas).

.....

Y mi poema de Ángela es "Mujer de barro"

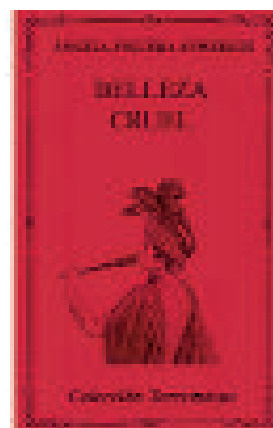
Ángela Figuera Aymerich

MUJER DE BARRO

Mujer de barro soy, mujer de barro:
pero el amor me floreció el regazo.

Mujer
¡Cuán vanamente, cuán ligeramente
me llamaron poetas, flor; perfume!

Flor; no: florezco. Exhalo sin mudarme.
Me entregan la simiente: doy el fruto.
El agua corre en mí: no soy el agua.



Árboles de la orilla, dulcemente
los acojo y reflejo: no soy árbol.
Ave que vuela, no: seguro nido.

Cauce propicio, cálido camino
para el fluir eterno de la especie.

... POEMAS PARA ÁNGELA Y POEMAS DE ÁNGELA...

Sonia San Román

SIN TÍTULO¹

*... inspirado en Mujer de barro
de Ángela Figuera Aymerich*

Como un globo sin helio de cuerda corta
camino despacio, con los pies de plomo,
haciendo crujir las hojas del filo de mi navaja.

Centrada, paso al frente, hierática,
con el oxígeno deslizándose
entre las astillas de piedra
de las ilusiones.

El puño cerrado, la sonrisa postiza,
el aliento sin policromar
y un agujero de pérdida junto al vientre.

Soy Frida en Detroit,
la Koré del peplo,
el campanile de San Marcos

sin campana.

¹ “Mujer de barro”, poema elegido también por Roxana Popelka se encuentra reproducido en la página anterior.